

000184877

Valparaíso, domingo 24 de marzo de 1991

806.2454

EL MERCURIO

25

Roque Esteban Scarpa, presidente de la Academia Chilena de la Lengua.

Hay que darle vida a las palabras

■ Los chilenos somos flojos e irresponsables con nuestro idioma, acusa.

■ Grandes figuras literarias han surgido por la necesidad de borrar nuestras carencias.

■ La actual enseñanza de la literatura es pobre, sin atractivo: una "lata".

Por María Elina Barrera

A sólo diez días de cumplir 77 años, el presidente de la Academia Chilena de la Lengua, Roque Esteban Scarpa, trabaja infatigablemente, como lo ha hecho a través de una fructífera y prolífica vida literaria.

La existencia de la idea de lanzar en abril una Antología de su poesía, en conmemoración de los cincuenta años de la publicación de su primer libro "Mortal Mantenimiento".

El paso del tiempo no deja de sorprenderlo. Por eso pareciera que trabajara contra-reloj. Aunque no se siente cansado, está consciente de que no es eterno. Y por eso escribe y escribe, empujando en relatar sus memorias, que sólo serán publicadas después de su muerte.

No se trata de un hombre trágico, porque esta literatura, según él, por definición, y, por ende, con dos de mundo, paradójicamente a la identificación de todo poeta tiene los pies muy bien anclados en la tierra.

En una rápida mirada retrospectiva a su vida, declara que lo sorprende la cantidad de cosas que ha hecho. Y sin falsa modestia, se enorgullece de su capacidad creativa y productiva.

Temido a veces por su franqueza, Roque Esteban Scarpa es paradójicamente también un hombre extrovertido. Habla sin dudar y es en conversación entusiasta que acompaña toda atención.

En su boca las palabras cobran otra vida. Y ahí está la magia del poeta.

Por eso es imposible no caer absorbido a ratos en un relato que trata toda una experiencia y una sapiencia que sólo dan el paso de los años y el rico proceso que ha nutrido su interior.

Desde que en 1980 se hizo cargo de la presidencia de la Academia Chilena de la Lengua, introdujo una serie de cambios. Entre los más trascendentes, figura la incorporación de la mujer, la designación de miembros correspondientes de número en provincias, y rebaja la historia de la Academia, a través de la recopilación de todos los boletines que esa entidad publica y que están dispersos.

Obtuvo oficinas independientes para desempeñar la actividad y se aceleraron los trabajos de lexicografía. Cuestiona que estudia todos los términos que son impositivos por la Real Academia Española o por la Academia Chilena.

Don Roque, cuenta además que desde el año pasado existe una Comisión Permanente que estudia el aporte de la literatura chilena a la lengua española, con motivo de conmemorarse el V Centenario del Descubrimiento de América.

El cambio tiene una explicación:

la lengua española es hablada por aproximadamente 300 millones de personas en el mundo, es cambiante, en España sólo se remite a 30 o 40 millones.

"Por lo tanto, los que hablamos en el mundo, en términos democráticos, somos muchos más", declara. La organización reúne cada cuatro años un congreso, siendo el último el efectuado en Costa Rica. El próximo tendrá por sede Filipinas.

—¿Cuál es la relación que tiene, entonces, la Academia Chilena con la Real Academia Española?

—Bueno, al crear nuestra academia, los estatutos fueron aprobados por la Real Academia Española.

—Por el hecho de que Chile cuenta de escritores literarios, como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ¿tiene la Academia Chilena una gravitación más importante en el contexto latinoamericano que otros países?

—Mira, la gravitación de las academias está en relación con el trabajo, no por las figuras. Porque otros países tienen un Cervantes, un Borges, etcétera. Lo importante es el trabajo interior de las academias.

Ahora, dentro del contexto latinoamericano, no todas son laboriosas, peroafortunadamente la chilena está entre las más.

Cuenta que la Academia Chilena de la Lengua se creó designar a Gabriela Mistral miembro de número permanente, una circunstancia muy especial.

VÍDIO CONSOLADO

—¿Ya que está hablando usted de Gabriela Mistral, ¿le molesta que lo califiquen como el vido de la Mistral? ¿Qué quiere decir "le merece esa apreciación"?

—Depende. Hay videntes incompañados y otros que se conocen. Yo estoy entre los videntes que valoran lo que han leído y que saben que la vida continúa y que existen otras valores que también hay que respetar. Ahora, yo creo que la Mistral era en Chile un nombre respetado, pero no conocido. Por eso me dedicó un tiempo a difundir sus cosas, para que se viera como ser humano, como un aporte a nuestra cultura.

—En el caso suyo, ¿en qué situaciones aparece el impulso de escribir?

—Mira, yo no soy un poeta voluntario. Porque a mí me sientan a escribir. De repente he caído en largos períodos en que no he escrito nada, y de pronto comienza la cascata. Yo pienso lo siguiente: Hay un trabajo constante interior, inconsciente, que repentinamente madura en ciertos momentos de la existencia y aparece. Ahora, cuando aparece el primer verso, la poesía está escrita.

—¿Pero existe un estado antecesor particular?

—Díga que hay una cantidad de cosas que se van acumulando.



Roque Esteban Scarpa: "La gente hoy no sabe por qué tiene que leer".

—Don Roque, ¿le preocupa a la Academia Chilena de la Lengua la decadencia que ha experimentado el lenguaje español en la sociedad chilena? ¿Qué se piensa?

—Mira, lo primero que manifiesta es su intencionalidad. Aunque la verdad, diría que esta decadencia del lenguaje es relativa.

—¿Pero diría usted que anteriormente los chilenos hablabamos mejor que ahora?

—No. No creo. Lo que pasa es que ahora hay más comunicación. Los medios son más lentos, más breves, más visuales, y eso hace que los errores sean más evidentes.

Hay mucha gente que se preocupa del lenguaje, pero a mí no me parece tan grave la cosa. El problema está en que quizás no hay una preocupación por el lenguaje. Y si no existe eso, lógicamente se irá deteriorando.

LA DEFENSA DEL IDIOMA

—Hay muchos escritores contemporáneos que han adoptado todo la jerga común, la terminología actual. ¿La Academia aprueba o no eso?

—Depende. Los poetas tienen que tener una virtud, que es su vitalidad. Si hay algo que se dice y yo no hay otra palabra para decirlo y que sea experiencias nuevas, más intrínsecas que las antiguas, entonces, bienvenidas sean las palabras. Siempre y cuando no vayan contra el espíritu del idioma. Por ejemplo, hay palabras que se toman del inglés sin traducir al castellano por fuerza. Eso es grave.

—Entonces los chilenos somos flojos, porque somos campeones en adoptar extrajergas.

—Somos flojos e irresponsables, porque el idioma es el tesoro más grande que puede tener un país.

—¿Cómo explica usted el hecho de que los poetas hablen correctamente?

—Es que allí hay toda una tradición.

¿Y el inglés, que ha adquirido esa condición, dominará el mundo?

Mira, aunque ya esté en otras partes del mundo, siempre defendiendo mi idioma por sobre todo. Porque si uno no lo defiende, termina hablando mal o deformando el pensamiento por hablar en otro idioma.

Siempre he pensado lo siguiente: cada palabra es una herencia, pero, como ocurre muchas veces, la herencia se dilapida o atesora. Si uno vive la palabra, si vive la experiencia que trae, la enriquece y no palabra en mí, tiene un malita.

Lo importante es que las palabras del diccionario pasen a la vida. Porque hay que hacerlas existir.

—Y hacer vivir las palabras es lo que nos falta a los chilenos, por lo que se ve.

Saber que existen, porque si uno usa una palabra, descubre que hay otras que pueden expresar mejor lo que uno siente.

—¿Ha pensado escribir sus memorias?

Las estoy escribiendo, porque me he dado cuenta de una cosa: que me tocó vivir una época muy rica.

Se memoria se remonta a Punta Arenas, ciudad del mundo, a su juicio, donde se conjugaron otras gran cantidad de razas e idiomas. De allí nació esa necesidad mía de establecer un lenguaje común.

La riqueza, la universalidad del magallánico, no se ha perdido, dice, aunque está claro que ya no es lo que fue.

—¿Cuándo le falta para terminar sus memorias?

Mucho, además que los pienso publicar después.

—¿Después qué?

¿Usted me cree inmortal, por lo que ve?

—Pero por qué después y no ahora?

Porque tengo que tener más libertad para escribir.

—¿Cuál es a su juicio el aporte más trascendente que usted entregó a la literatura chilena?

Quitar la libertad que a todos los que trabajamos en ella. Haber dejado a la gente... que sea.

ción. Ellos fueron un virreyato. Tienen un orgullo de su expresión jerárquica política ante el régimen español. En cambio, aquí éramos una oscura Capitanía General.

—Entonces es bastante paradójica la situación? ¿Cómo explica que el chileno sea flojo y que esta tierra sea pródigo en grandes figuras literarias?

—Es que ahí está. Las cosas no salen por existencia general, salen por excepción. Porque esa falta, esa carencia, genera la capacidad de borrarla. La Mistral, ya ve usted que no era una mujer docta. Era una mujer modesta de un pueblo. Sin embargo, tenía un lenguaje personal, muy rico, muy expresivo. Auténtico.

Pero, además, puedo decirle que mucha culpa la tiene la forma en que se enseñaba actualmente la literatura, y por este problema yo peleo mucho. Los profesores por estar al día, a la vanguardia de la enseñanza, aceptaron los modales de la literatura, haciendo indistinto el estructuralismo. Yo estoy seguro de que si algún día se internara esto, lo que le importa es saber lo que le están diciendo. Por eso ahora se enseña una literatura pobre, fría, sin gracia ni atracción.

NO A LA LECTURA OBLIGATORIA

—¿Sería ésta una de las consecuencias de por qué la gente ha dejado la lectura?

La gente hoy no sabe por qué tiene que leer. No sabe lo que va a encontrar en la lectura, porque nadie le ha enseñado.

Cuando yo fui profesor de el maldito de libertad dentro de lo posible y de muchas facilidades para que los muchachos escogieran. Les indicaba el autor, pero no les exigía la obra. Sólo les pedía que la leyera.

Lo que pasa es que los profesores

Hay que darle vida a las palabras [entrevista] [artículo] : María Elina Barrera A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Barrera A., María Elina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hay que darle vida a las palabras [entrevista] [artículo] : María Elina Barrera A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile